

V ENCUENTRO NACIONAL PARA LA PRODUCTIVIDAD Y LA COMPETITIVIDAD. Medellín. Julio 13 de 2001

A veces el sentido común puede resultar engañoso. Cuando se dice, por ejemplo, que Colombia es un país rico porque tiene dos costas y unos inigualables recursos naturales, se está perdiendo de vista lo esencial: que la riqueza, hoy por hoy, cada vez depende menos de la abundancia de materias primas o de los azares de la geografía. Que las naciones prósperas y las desarrolladas no son necesariamente países con ríos de miel y leche, como se decía en las antiguas escrituras cuando se hablaba de la tierra prometida. Lo evidente, en este y en otros casos, suele hacernos perder de vista lo fundamental.

La economía se ha transformado. El componente material de la riqueza e, incluso, los bajos costos laborales, ya no son fuertes ventajas competitivas. Ahora lo fundamental es la calificación del capital humano, el mejoramiento de los procesos de gestión, la incorporación de nuevas tecnologías y la implementación de inteligentes estrategias de comercialización. Podría decirse que la prosperidad, esa palabra tan necesaria para construir un país viable, se ha concentrado en factores inmateriales.

Como lo señaló el Foro Económico Mundial, en el último Reporte Global de Competitividad, es necesario que, a pesar de los adelantos, sigamos avanzando en este campo. En medio de una economía globalizada, en la cual ningún país puede considerarse aislado del resto del planeta, tal mejoramiento no es una opción, es una necesidad. Bien ha señalado Peter Drucker: *“Ninguna institución, sea un negocio, una universidad o un hospital, puede pretender sobrevivir, y mucho menos tener éxito, si no está a la altura de los parámetros fijados por los líderes en su campo en cualquier parte del mundo”*.

Este encuentro, enmarcado en la Política Nacional de Productividad y Competitividad que el Gobierno le propuso al sector privado en Julio del 99, en Cartagena, es una instancia fundamental en ese proceso. En aquel entonces las preferencias arancelarias logradas mediante la política comercial del país, habían sido utilizadas en un 60% para el Sistema Generalizado de Preferencias en el mercado de la Unión Europea y en un 15% para el ATPA en el mercado de los Estados Unidos, por nuestros exportadores. Nos preguntábamos entonces por qué el aparato productivo no aprovechaba en mayor medida estas condiciones favorables de acceso a mercados de Europa y Estados Unidos. La respuesta,

como ustedes saben, se sintetizaba en que no contábamos ni con los estándares de calidad internacional adecuados, ni con la oferta suficiente, ni con unas características que nos permitieran definir nichos de mercado de acuerdo a la demanda mundial. ¿Qué hicimos?

En primer lugar, decidimos trasladarle al Ministerio de Comercio Exterior las funciones del extinto Consejo Nacional de Competitividad. Especialmente nos interesaba mantener el carácter transversal de una estrategia nacional para la competitividad, en la cual se integraran los sectores agropecuarios, industriales y de servicios y en la cual, a la vez, se partiera de un enfoque de demanda internacional.

En segundo lugar, y bajo el liderazgo del Ministerio de Comercio Exterior, se estructuró el Plan Estratégico Exportador y la Política Nacional para la Productividad y Competitividad a diez años que muchos de Ustedes seguramente tuvieron la oportunidad de conocer de primera mano en Cartagena hace dos años. En esa oportunidad no pretendimos “reinventar la rueda”, más bien pretendimos aprender de las experiencias de los anteriores gobiernos y construir sobre ellas, con ustedes, un esquema de trabajo conjunto. Definimos unas bases

conceptuales, sobre las cuales prendimos los motores del debate alrededor de la competitividad.

Lo más importante de Cartagena fue institucionalizar la “rendición de cuentas” por parte del sector público y para eso, con la perseverancia de la Ministra de Comercio Exterior, comenzamos a reunirnos con ustedes cada seis meses para presentar nuestros avances. También era necesario que el sector privado asumiera compromisos concretos y fue así como surgieron los convenios de competitividad exportadora, un mecanismo que ha buscado la integración y el trabajo en equipo, no sólo al interior del gobierno, sino también con y entre los empresarios.

Es por ello que el Ministerio de Comercio Exterior identifica las cadenas según su potencial exportador y, conjuntamente con los Ministerios de Desarrollo y Agricultura, define con los empresarios de cada cadena los elementos que deben incorporarse en los convenios de competitividad como condición para el fortalecimiento del aparato productivo y el mejoramiento de las condiciones del mismo para competir. Es así como hemos venido construyendo esta estrategia de competitividad empresarial y, a través de ella, desarrollando las políticas micro que tanta falta le hacían a Colombia, con lo cual

de seguro lograremos unos cambios estructurales en nuestras condiciones competitivas que nos permitan resurgir de esta crisis con un espíritu empresarial fortalecido al igual que lo hicimos ya durante la crisis de los años 30.

A la fecha, hemos suscrito 37 Convenios de Competitividad Exportadora, 30 de los cuales corresponden a cadenas de bienes y 7 a cadenas de proveedores de servicios, cubriendo el 84% de las exportaciones no tradicionales del país. Los resultados no se han hecho esperar: el año pasado las exportaciones no tradicionales crecieron un 16% mientras que las exportaciones de las cadenas productivas con convenio crecieron un 20.1%. De igual forma, en lo corrido de este año, a mayo 30, el crecimiento de las no tradicionales ha sido del 17%, mientras que las de las cadenas con convenio de competitividad lo hicieron en un 34%.

Adicionalmente las exportaciones totales han pasado de 10.815 millones de dólares en 1998 a 13.115 en el 2000 y no casualmente las no tradicionales ascendieron a un monto nunca visto de 6.404 millones de dólares al final del año pasado. Como referencia, quiero agregar que Chile, una economía sólida, con una reputación internacional inmejorable y sin conflictos internos, ha registrado en el mismo período un

crecimiento de las exportaciones no tradicionales de apenas el 9%, tal como se ha expuesto en este Encuentro.

Por otra parte, en Septiembre del año 2000 Colombia mejoró su posición competitiva, al subir dos lugares entre 59 países, según el Foro Económico Mundial (FEM), marco de referencia para medir el avance de nuestro país en materia de competitividad, gracias al incremento en el factor de internacionalización de la política de promoción de exportaciones, catalogada en tercer lugar entre los 59 países de la muestra, después de Singapur e Irlanda.

Confío en que el próximo septiembre habremos de mejorar nuevamente en comparación con los demás países de la muestra, consolidando nuestra tendencia ascendente. Sin embargo, según este informe del Foro Económico Mundial en el campo ~~respecto al cual ha girado aquí la discusión,~~de la Gestión Estratégica de la Tecnología y la Innovación, todavía queda mucho por hacer a efectos de mover a nuestro sector productivo hacia la economía del conocimiento. Si bien hay algunos resultados que mostrar, sólo hemos dado el primer paso de un movimiento que debe alterar el rostro de la economía colombiana.

A nivel gubernamental, por ejemplo, hemos desarrollado a través de Colciencias unas estrategias y prioridades inmediatas para promover la investigación y el desarrollo tecnológico a través del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología. Debo aceptar que lamentablemente la asignación de recursos del presupuesto hacia este importante campo ha sido inferior a lo deseado debido a las restricciones de carácter fiscal que todos conocemos, pero confío en que en el inmediato futuro los recursos que se dirijan a dicha actividad resulten proporcionales a la prioridad estratégica que la innovación, la ciencia y la tecnología tienen para el desarrollo de Colombia.

Así mismo hemos impulsado, dentro de la Agenda de Conectividad, el uso de tecnologías de la información en el Estado, el sector educativo y el productivo con miras a convertir a Colombia en uno de los líderes continentales en la materia.

Así, contamos con Gobierno en Línea, un portal de internet destinado a mejorar la eficiencia de la gestión pública y asegurar su transparencia; Computadores para Educar, en el cual dotamos de tecnología a las escuelas de bajos recursos y al cual, valga decirlo, ustedes, los empresarios del país, pueden hacer un inmenso aporte, donando los equipos que ya no usen; Compartel, con el cual hemos expandido

notablemente el acceso a telecomunicaciones y a internet; el Programa de Informática y Bilingüismo, a través del cual se han instalado salas de computadores en establecimientos de educación media técnica y se ha capacitado a los docentes para su uso; la capacitación de operadores de software, por parte de Colciencias, y esperamos tener funcionando antes de terminar el presente año el sistema de información de la infraestructura nacional en nuevas tecnologías.

Valgas importante resaltar que en los tres primeros meses de este año el tráfico a través de la internet aumentó en nuestro país en un 116% con relación al volumen presentado en diciembre de 2000. Esto se debe, entre otras razones, a la imposición de una tarifa plana para acceso a internet, que ha reducido sustancialmente los costos de conexión a la red, y al estímulo a la adquisición de computadores que ha significado la eliminación del Impuesto al Valor Agregado hasta el año 2003 para aquellos que cuesten menos de 1.500 dólares.

Estas iniciativas, si pensamos realmente en grande, deben ser sólo parte de un propósito nacional. Más aún porque no se trata sólo de incrementar el número de nuevos y más sofisticados aparatos, sino de crear una cultura verdaderamente consciente de la importancia de la tecnología

y suficientemente calificada para usarla creativamente. En esos términos, es fundamental la participación de las empresas y de las universidades, tal como se está haciendo en los Carces y en las Incubadoras de Empresas, para aprovechar todo el potencial de las nuevas tecnologías al incluir expresamente, dentro de los planes estratégicos exportadores de las regiones y en los Planes de Desarrollo Departamental, el mayor énfasis en el desarrollo de los sectores de alta tecnología durante los próximos años.

Cuenta Peter Drucker que, en un principio, muchos vieron en los computadores unas potentes calculadoras y unos menos voluminosos archivadores. Algunos empresarios colombianos aún los ven así. No se ha asimilado suficientemente la idea de que éstos y otros instrumentos tecnológicos son tan fundamentales como las materias primas o los trabajadores. Cuando los mercados cambian rápidamente hace falta una gran flexibilidad de las estructuras de producción, distribución y marketing, un gran poder de asimilación y de adaptación.

En la sociedad de la información las empresas ganadoras ya no son, necesariamente, las que cuenten con mayor capital o mano de obra. Sólo las que estén mejor conectadas a las superautopistas de la información, las que tengan adecuados

sistemas de comunicaciones, flexibilicen sus estructuras conforme a los siempre renovados flujos de datos y posean el personal calificado para manejarse con habilidad en este medio y aprovechar a tiempo sus ventajas, podrán competir en el recio mercado mundial.

El punto, más allá de los costos, es reconocer la importancia de la actualización tecnológica y de la correspondiente capacitación del personal como un activo fundamental.

Otros países, de condiciones similares a las nuestras, ya lo han hecho, como se ha visto en este foro al presentar el caso de Malasia, una nación que ha logrado posicionarse como exportador de productos con alto componente tecnológico y que se ha fijado como meta ingresar a los países de la OECD y ser reconocida como economía del conocimiento en el año 2020. La India, cuyas experiencias en este campo estuve estudiando en mi visita hace algunos meses, es otro caso ejemplar. El énfasis que dichos países han puesto en la educación basada en ciencias matemáticas e ingeniería es un factor clave que nosotros debemos tener en cuenta y adoptar. ¡Nosotros también podemos hacerlo!

La gran pregunta es: ¿Cómo lograr que este impulso se mantenga y que las transformaciones estructurales que se requieren para competir se consoliden de manera sostenible?

Pues la respuesta está en ustedes mismos, empresarios de Colombia. ¿Qué acciones piensa desarrollar el sector privado para lograr que, a pesar de las coyunturas que corresponde atender a cada gobierno, tengamos continuidad?.

Hoy, reunidos nuevamente acá en Medellín, hemos querido reafirmar ese esfuerzo de trabajo conjunto, pues, tal como lo mencionó ayer el Profesor Jeffrey Sachs, el liderazgo que Colombia tiene en el trabajo sobre los factores determinantes para lograr la verdadera competitividad no debe ser un esfuerzo en vano y para ello requiere de continuidad en el tiempo, independientemente de cuál sea el próximo gobierno e independientemente de cualquier coyuntura.

Yo los invito a que mantengamos esta línea de acción y a que, tanto a través de los gremios como de los representantes del sector productivo en el equipo negociador que la Ministra de Comercio Exterior ha pedido designar, desarrollemos con todo rigor la tarea de preparar a nuestro país y a nuestros sectores económicos no sólo para las negociaciones del ALCA, sino

para la mayor competencia que tendrán una vez entre en vigencia dicho acuerdo hemisférico.

Que la integración comercial se convierta en la oportunidad para penetrar estos mercados que hoy en día no son de libre acceso y que, cuando nuestras fronteras comerciales también estén abiertas a los países del ALCA, nuestro sector productivo se encuentre blindado ante la competencia externa no por cuenta de una política proteccionista, sino por cuenta de unas ventajas competitivas ganadas, gracias al desarrollo de los indicadores y variables sobre las cuales hemos venido trabajando en estos tres años.

En este último año de gobierno yo me comprometo a consolidar el proceso de modernización y fortalecimiento de las diferentes cadenas a través de los compromisos adquiridos en el marco de los convenios de competitividad exportadora, de los cuales he sido garante, y les solicito que ustedes me hagan conocer si algunas de las entidades o de los funcionarios de mi gobierno incumplen los compromisos adquiridos en los mismos. Así mismo, también me comprometo a que las prioridades definidas por ustedes a través de las mesas de trabajo en los anteriores Encuentros se lleven a feliz término. En especial, me refiero a la mayor eficiencia y sistematización

de la operación aduanera; la cobertura en educación básica y su calidad con especial énfasis en la preparación de los docentes; el desarrollo del transporte multimodal; el túnel de la Línea; la navegabilidad del río Magdalena; el fortalecimiento de los Centros de Ciencia y Tecnología, y el otorgamiento de condiciones tributarias posibles dentro de las restricciones fiscales que todos conocemos, para la investigación científica aplicada a la producción.

Quiero también hoy reafirmar la determinación de mi gobierno de continuar combatiendo la corrupción, que es uno de los mayores enemigos de la competitividad de nuestras empresas y de nuestro país.

En noviembre de 1998, iniciamos el Programa Presidencial de lucha contra la corrupción y hasta la fecha hemos recibido 2901 acusaciones, de las cuales 1281 se han convertido en denuncias concretas ante la Fiscalía, la Procuraduría General y la Contraloría General de la Nación. Hasta ahora 300 de estos casos tienen dictada medida de aseguramiento en contra de los implicados y el valor de estas investigaciones supera los 110.000 millones de pesos.

Por otra parte, estamos firmando con los gobernadores y alcaldes del país los llamados Pactos por la Transparencia, de los cuales ya tenemos firmados los primeros 35, los que fundamentalmente convocan a la sociedad civil, es decir a todos ustedes y a los mandatarios locales para trabajar para que sus gestiones sean eficaces y transparentes.

Todos estos esfuerzos y muchos otros que sería demasiado largo enumerar le han significado a Colombia una mejoría significativa en su calificación dentro del listado que elabora cada año en Berlín Transparencia Internacional sobre el índice de percepción sobre corrupción en el mundo. Mientras en 1998 nos encontrábamos entre las 10 naciones más corruptas del mundo, en los últimos lugares de esta lista, en el año 2000 fuimos calificados en el puesto 50 entre 91 con una importante mejoría que nos coloca prácticamente en la mitad de la escala. De hecho Colombia -junto con Israel, Italia, Bélgica y Japón- fue puesta como ejemplo de mejoría en este índice ante el mundo.

Para asegurarnos de que los ladrones de cuello blanco paguen de sus bolsillo por sus crímenes, vamos a expedir próximamente unas normas que le permitan al Ejecutivo hacerse parte en los procesos para garantizar la devolución de

los dineros robados a la sociedad. Así mismo buscaremos que estos delincuentes cumplan sus penas en los sitios ordinarios de reclusión, como todos los demás sin privilegios especiales.

Estimados amigos empresarios:

Durante tres años he orientado la política macroeconómica, procurando adoptar las medidas ortodoxas y oportunas que nos garanticen una mejor viabilidad de largo plazo para nuestra economía sin importarme el costo político que dicha medida me ha representado. Hemos actuado responsablemente, pensando en dejar unas bases sólidas y unos cimientos firmes para nuestro crecimiento económico futuro. Gracias a dichas medidas, hoy podríamos decir que Colombia es uno de los países mayor preparados en América Latina para afrontar la incertidumbre que existe sobre las perspectivas de la región a raíz de lo que está sucediendo en Argentina. Con la solidez que hoy tenemos no me cabe duda alguna de que en lo que resta de mi gobierno la prioridad debe seguir siendo el mayor crecimiento económico y la mayor generación de empleo, durante los próximos meses.

En cumplimiento de nuestro compromiso con la competitividad, propondremos al Congreso que inicia labores el próximo 20 de

julio los proyectos de ley tendientes a la creación de un fondo de capital de riesgo, una ley de compras estatales y una ley para la reactivación automotriz, y adelantaremos las acciones necesarias para lograr la masificación del Internet en todos los niveles y consolidar el uso del comercio electrónico en el país.

En el sexto Encuentro de Productividad y Competitividad y último que me corresponde presidir como Jefe de Estado haremos un balance a fondo de los proyectos definidos en cada una de las Redes Especializadas de Colombia Compite así como de los logros que en cada una de ellas podemos registrar. Sin embargo, quiero recordarles que cada Red Especializada tiene no sólo un coordinador del Gobierno, sino también uno del sector privado, de tal manera que corresponderá a unos y otros seguir impulsando las acciones necesarias para la cabal ejecución de esta agenda país con una visión de largo plazo.

No quiero terminar sin destacar, en esta pujante y hermosa capital de la montaña, la buena noticia de la firma el día de hoy del acuerdo entre la Federación Nacional de Cafeteros, la Cámara de Comercio de Medellín y la Alcaldía de esta ciudad de crear una Sociedad de Economía Mixta con el fin de

construir aquí en Medellín un gran Centro Internacional de Convenciones, que será el más grande de América Latina.

Con esta obra, cuyo costo total supera los 40.000 millones de pesos, los paisas seguirán echándole carbón, como siempre, a la locomotora del progreso y de los negocios en Colombia.

¡Así se compite! ¡Así demostramos la pujanza de nuestra gente y las potencialidades de nuestro país! ¡El reto, apreciados amigos, como siempre, está en nuestras manos!

Muchas gracias